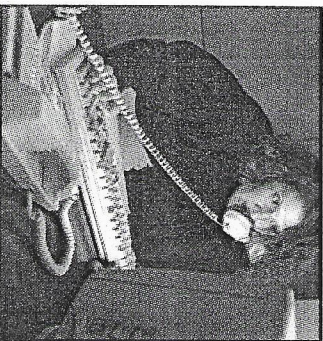


Economía & Negocios

Buenos Aires, lunes 15 de noviembre de 1999



Mujeres en las Pyme

En América latina, el 50 por ciento de las pequeñas y medianas empresas (Pyme) es conducido por mujeres, mientras que esa cifra llega al 60% en los Estados Unidos, lo que demuestra, según una de las conclusiones a las que se llegó en la Cumbre Económica para la Mujer de las Américas, realizada en Buenos Aires, con la presencia de alrededor de 400 participantes, el empuje y la vocación que están demostrando como emprendedoras.

Página 3

La mujer dirige el 50% de las Pyme de la región

Empuje: en la Cumbre Económica para la Mujer de las Américas, realizada en Buenos Aires, se destacó la vocación empresarial de las emprendedoras.

En la Cumbre Económica para la Mujer de las Américas, que finalizó en Buenos Aires, se destacó la vocación que están demostrando como emprendedoras. Elaboran salsas y dulces, realizan arreglos florales, producen alimentos orgánicos, fabrican artesanías, confeccionan vestidos de novias, diseñan cacerolas y fuentes para hornos microondas y hasta construyen mortajías y ferretros. Facturaran, desde unos pocos miles de dólares al año hasta varios millones, y tienen un papel importantísimo, por su efecto multiplicador, en la generación de empleo.

Sorrena fuerza creciente que intercambia ideas, busca oportunidades y hábil negocios y a falta de espacio en las cámaras y entidades empresarias tradicionales, crean sus propias organizaciones y hasta tienen su foro mundial: la Cumbre Económica para la Mujer de las Américas, que acaba de finalizar en Buenos Aires, con la presencia de 400 empresarias y emprendedoras de una docena y media de países de la región.

En el acto inaugural, César Gaviria, secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) destacó el liderazgo de la mujer como actor económico, así como su versatilidad, su disposición a asumir los cambios, su rigor y disciplina y su voluntad de formarse y reentrenarse en las nuevas profesiones que ya no otorgan ventajas al hombre, como el trabajo industrial o el enorme desarrollo que han tenido los sectores económicos de servicios.

Sin embargo, en América latina cerca del 70% de las mujeres trabajan en sectores de bajos salarios. Hay estadísticas que señalan que su remuneración es, en promedio, un 25% inferior a la de los hombres, a pesar de que hace 10 años la participación de la mujer en la fuerza de trabajo se situaba en el 30% y hoy está por encima del 40%. Y la participación laboral de las que han cursado estudios técnicos y universitarios supera el 70 por ciento. En los países de la región se estima que cerca del 50% de las pequeñas y medianas empresas están dirigidas por mujeres. En los Estados Unidos, esta proporción llega al 60 por ciento.

Según se concluyó en el encuentro, ese es el nivel de negocios en el que pueden incursionar sin grandes recursos ni acceso al financiamiento

Testimonios como el de Mary Betty Sharp, una microemprendedora de Belice, se multiplicaron a lo largo de los 3 días que duró el encuentro, copatrocinado por varias organizaciones no gubernamentales (ONG) dedicadas a la mujer, y por la Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa. La empresaria beliceña empujó en 1981 envasando salsa de chile (un ají muy picante) en pequeñas botellas en la cocina de su casa, y hoy exporta 20 productos diferentes a Estados Unidos, México, Japón, Guatemala, El Salvador y próximamente, a Europa, por US\$ 1,5 millón al año. En la actualidad despacha dos contenedores por mes, cargados de dulces de guayaba, coco, piña, tamarindo y papaya, pero Mary Betty —que exporta con la marca Marie Sharp Fine Foods Ltd.— dice que podría producir la capacidad de hasta 10 contenedores mensuales, por lo que uno de los motivos de su visita a Buenos Aires fue la posibilidad de abrir nuevos mercados.

Ahora bien, ¿por qué si la participación de la mujer en el proceso económico parece una fuerza imparable, su incidencia es significativa sólo en el nivel de microempresas o de Pyme?

Irene Natvidad, una filipina de 51 años que vive en Washington, dirige un butete de Relaciones Públicas con clientes globales y presidió la Cumbre, cree que se debe a que ese es el nivel de negocios en el que la mujer puede entrar fácilmente, sin capital, sin participación en las cámaras de comercio e industria más influyentes, y con un pobre acceso al crédito.